

ENTREVISTA

Mogarraz, memoria habitada, los retratos de Fernando Maíllo

CHARO ALONSO

Tiene Florencio Maíllo las manos manchadas cuando baja de la escalera porque está colocando él mismo los rostros de los suyos en esta calle serrana por donde todos pasan, casa de todos. Y desde las paredes seculares, memoria venerada, habitada memoria, nos miran aquellos que lo recorrieron, los retratos de los hombres y mujeres de un pueblo convertido en sala de exposiciones de este proyecto que va más allá de lo artístico, lo antropológico, lo turístico. Acto de amor y memoria de un artista para un pueblo dueño de su pasado que es presente y quiere ser futuro. Florencio Maíllo habita la España vacía con sus dos manos llenas de rostros a golpe de pincelada.

Charo Alonso: Florencio, ¿a quién pertenecen estos retratos que se han hecho una característica de Mogarraz?

Florencio Maíllo: Les pertenecen a las familias de los retratados o a sus descendientes. Yo los concibo como los guardianes del pueblo porque empecé retratando a los que se quedaron y después les pinté a casi todos.

Ch.A.: El tuyo era un proyecto temporal de 2012, sin embargo la gente no quiso que se descolgaran los cuadros de sus casas...

F.M.: Es verdad, ahí se quedaron. Me encanta que estén ahí, mirándonos, y que la gente del pueblo no quiera perder el recuerdo de la persona, la memoria visual de los suyos. Lo han comparado con la costumbre romana de venerar a los antepasados, la imago veterum. Porque los romanos tenían un espacio en el atrio de su casa como lugar de culto y de respeto a sus antepasados.

Ch.A.: Eran los lares y los penates que protegían la casa...

F.M.: Sí, y además, hay una relación con la técnica que uso, la encaústica. Descubrieron en un yacimiento de Al Fayúm, en El Cairo, sarcófagos pintados de la época romana que la usaban. Los vi en Berlín hace 20 años, retratos que me dieron la idea de que no se perdiera la memoria de los familiares, pero no solo eso. Usaban para estas imágenes una técnica imperecedera a la que el sol no afecta y de la que resbala el agua. Los romanos tenían en el atrio una imagen de veneración para no olvidar, pero además, estos retratos estaban hechos con una técnica muy particular mezcla de óleo y cera de abeja caliente.

Ch.A.: Es una conjunción maravillosa: la técnica y el objetivo.



Florencio Maíllo junto al retrato que instalaría momentos después

FOTOS: CARMEN BORREGO

F.M.: Y aún más, yo utilizo chapas reutilizadas. Aquí las usaban como protección de las casas y yo las utilizo como protección de la imagen, me pareció una alegoría muy hermosa. Yo soy hijo de herrero y recuerdo a mi padre abriendo los bidones de brea que se usaban en la carretera y aplandando los latones. La de Jayúm es una técnica que utiliza elementos de protección y que está detenida en el tiempo. Pero todo esto no podría hacerse sin la sensibilidad de los gestores comprometidos con el pueblo, con el hecho de que la gente no se vaya, con aceptar lo original.

Carmen Borrego: A propósito de aceptar lo original... ¿Hubo gente del pueblo que se negó a participar en Retrata2?

F.M.: Algunas personas tuvieron sus dudas, pero cuando han visto lo que significa han querido participar. Es la cartografía del pueblo, de la gente que vive en él. Ahora me piden que haga más retratos y yo, que estoy en otros proyectos, cuando me traen la fotografía y me lo piden no puedo negarme. Es una mirada compartida, es algo muy vivido y muy compartido, si no, no tiene sentido.

Ch.A.: Tus primeros retratos nacen de una humilde fotografía para el carnet.

F.M.: Los primeros fueron los 388 habitantes que no emigraron. Este proyecto lo hice con los carretes que me pasó Ita, la viuda del fotógrafo Alejandro Martín Criado, quien los guardaba en una caja de puros que tenía para mostrárselos a su hija, para enseñarle quiénes eran los que vivían en el pueblo y que no perdiera la memoria de ellos. Alejandro era un piloto que se pasó a la reserva, un hombre preparado, ilustrado. Yo imagino que sería impresionante verle cuando volvió al pueblo, con su chaqueta de cuero, con su pañuelo blanco... Él puso una sábana en la bodega de sus padres y retrató en 1967 a todos los del pueblo para que no tuvieran que desplazarse para hacerse las fotografías del carnet de identidad, que fueron el origen de todo.

Carmen Borrego: Hiciste los retratos: ¿Tuviste apoyo por parte del Ayuntamiento, del pueblo?

F.M.: Es que todo esto no se puede entender sin ellos. El mérito es de la gestión en el medio rural de Ayuntamiento, de la gente que, como Concha, alcaldesa de Mogarraz durante 12 años, se dedica a la gestión en los pueblos con conciencia y que hace que se puedan proyectar al futuro.

Sentadas en la calle, al abrigo de las hermosas paredes de piedra y



Maíllo junto a Soledad Álvarez y Concha Hernández, actual y anterior alcaldesas de Mogarraz | FOTOS: CARMEN BORREGO



Juan Antonio Melón, Alejandro Martín Criado y Concha Hernández, alcaldes de Mogarraz de su historia reciente | FOTOS: CARMEN BORREGO

madera de la Sierra, de las miradas de los dueños de las casas retratadas por Maíllo, agua, flores y plantas, vemos pasar la vida en una mañana ajetreada. Todos se conocen, todos se saludan y la nueva alcaldesa, María Soledad Álvarez, pasa como si la hubieran conjurado las palabras del pintor. Tanto ella como Concha Hernández, la anterior regidora, tienen una cualidad cristalina, eficiente, y sobre todo, apasionada.

María Soledad Álvarez: El pueblo es una sala de exposiciones maravillosa, y no es solo un espacio, es contar con la gente de tu parentesco y saber que se sigue creando el proyecto, que sigue vivo. Es un privilegio absoluto.

F.M.: Es que todo coincide con los proyectos de rehabilitación, lo de los pueblos más bonitos de España...

Concha Hernández: Entramos en el Ayuntamiento con mucho ímpetu. Era una época en la que proliferaba el aluminio, cada uno construía como quería, pero contábamos con un Proyecto de Protección de Miguel Ángel Maíllo y partimos de ahí.

F.M.: Ese Plan de Protección fue muy importante, no todos los pueblos lo tienen y permite pedir ayudas públicas para proyectos. Mi hermano lo hizo en los años noventa, fue un visionario.

Ch.A.: ¿Hay un antes y un después del proyecto de Maíllo?

María Soledad Álvarez: Claro, esto es una revolución, tenemos gente todos los días. La sierra recibe mucho público en verano, pero en invierno todo se detenía, ahora no. Decimos que hay un antes y un después de los retratos. Mogarraz no volverá a ser lo que era, estamos en otra dimensión. Y hay que agradecer a los medios de comunicación que vengáis a haceros eco de este proyecto. De buenas a primeras sorprende, pero cuando les explicamos a los visitantes el significado de estos retratos y el trabajo del artista, gusta mucho más.

Ch.A.: Tengo que reconocer que a mí al principio no me gustaba...

Concha Hernández: Hay quien dice que esto es como un mausoleo, un mausoleo andante... Es verdad...

F. M.: Yo cuando oigo eso les digo: ¿No has ido al Prado? Están todos muertos los retratados en el Prado, eso sí que es un mausoleo. Yo quería retratar a los que se quedaron, devolverles a las paredes de sus casas y a los que la hubieran vendido, los situamos en las paredes de la iglesia. La suerte es que el tiempo está mejorando los retratos, que se integran en la fachada, en la piedra. A los primeros los ha pintado el



➤ tiempo. Yo pensaba que se iría la pintura más, que las inclemencias se cebarían con ellos, pero incluso en las fachadas que dan al norte, los retratos están ahí, integrados en la fachada, el tiempo los ha pintado otra vez, es arte povera, el tiempo los está transformando.

Carmen Borrego: Es verdad, tienen todos los tonos posibles del óxido, y se confunden con la textura de las paredes. ¿Qué pensasteis en el Ayuntamiento cuando llegó Florencio?

Concha Hernández: Nos comentaba lo que quería hacer, pero en ningún momento nos imaginamos esto. Y cuando viene la gente y quiere conocer al pintor, se sorprenden de que sea tan joven, tan accesible. Florencio no sabe decir no, porque a veces vienen al Ayuntamiento a pedirnos que le llevemos una foto de su ser querido para incluirlo. Es una obra que no se acaba nunca, una exposición se vende, o se desmonta y se acaba, esta no, está viva.

María Soledad Álvarez: Y parte de una vivencia muy común. Ellos se hicieron la foto para el carnet de identidad, es una imagen objetiva, tiene una mirada desnuda. Las de Alejandro tienen esa objetividad que era igual para todos y Florencio no pintó ni sus harapos ni sus joyas. Los primeros retratos son la auténtica democracia. ¡Y Alejandro fue el primer alcalde de la democracia que tuvo el pueblo! El resto de los retratos parten de fotos más preparadas, todos hechos con esa maestría, cada uno con su estilo.

Ch.A.: Los retratos han llegado al Museo Etnográfico de Zamora y es muy particular el cuadro de los dos alcaldes, Alejandro, Concha y...

María Soledad Álvarez: Juan Antonio Melón. Estamos sentados junto a su casa natal. Era un político ilustrado, afrancesado, ministro de agricultura de José Bonaparte, amigo de Goya, de Moratín, de Jovellanos... Tuvo que exiliarse y dejó toda su herencia para fundar escuelas que les dieran educación a los niños del pueblo. Con ese dinero, Joaquín Vargas, el arquitecto jerezano, hizo las escuelas mayores y las escuelas menores. Todo, como los retratos, tiene un sentido.

Concha Hernández: A mí me impresiona sobre todo el retrato de Juan Antonio Melón, en el Ayuntamiento tenemos un vaciado que no tiene ojos, Goya le retrató de perfil y no se le ven. Florencio se encerró con las imágenes y le dio vida a los ojos de Juan Antonio Melón ¿Tú sabes lo que es darle vida a unos ojos?

Ch.A.: Los ojos de los retratos de Maíllo parecen estar vivos. Y les pone su nombre con esa caligrafía tan particular.

Concha Hernández: Hay que fijarse en lo que te dice cada cara. Mira a Agustina, era una mujer que vivía sola, que a pesar de sus carencias se ganaba su pan. La fotografía del 67 es de una dignidad sobrecogedora. El retrato, también. Maíllo le da su nombre y a veces un texto porque ha tenido una vivencia con el retratado. Por eso es tan importante el libro que ha publicado la Editorial Delirio. No es un catálogo de exposición al uso, es un álbum de cromos en el que vamos pegando cada personaje donde corresponde. A veces lo abro y me meto en estos ojos que Florencio ha sabido captar tan bien. Estos rostros con esta desnudez, son impresionantes porque el pintor, a gente muy humilde, la ha dignificado.

Carmen Borrego: El pintor que acaba de marcharse para subirse otra vez a la escalera. Una pregunta práctica: ¿De verdad no os da miedo que se deterioren los cuadros, no por los elementos, sino por la gente?

María Soledad Álvarez: La gente respeta. Teníamos miedo de que en las fiestas hubiera algún episodio de vandalismo hacia los retratos, pero no, la gente respeta mucho y son ellos los que nos dicen oye mira, que este parece que se ha descolgado un poco, o aquel necesita otra cosa... Después de todo son suyos, son su familia, los suyos.

Ch.A.: En medio de todo este debate sobre la España vacía, esta reflexión sobre los habitantes de un pueblo es un milagro.

Concha Hernández: Sí, pero sin olvidar nunca que ha sido un artista, Maíllo, quien nos ha hecho este regalo. Obras de arte que le pertenecen a todos.

Ch.A.: Florencio, estás en las paredes protegiéndolas con las

chapas de tus retratos, tan coloristas, tan especiales. Pueden con los inviernos y con el tiempo, pero envejecen como la gente...

Florencio Maíllo: Es lo que tiene esta técnica. Yo dibujo el perfil del rostro y con las espátulas esparzo la pintura sobre la chapa que tiene que estar muy caliente. El proceso es muy directo y rápido porque la cera también está caliente. Luego recorro las líneas con la pintura y eso es lo que se le va con el tiempo. Cézanne decía que lo importante era el dibujo y así es, la luz crea unas estructuras, el color también, pero lo que hay debajo es el dibujo mientras que la pintura, en estos retratos, va evolucionando con los elementos, con el tiempo. Y el personaje se confunde con la pared, la pared de su casa donde sigue viviendo su memoria.

Paredes serranas esgrafiadas de retratos, algunos ya envejecidos por el tiempo y esos elementos que nos dejan, piel ajada, hueso afilado, a la intemperie de la edad y del recuerdo. En Mogarraz la memoria está viva y venerada porque un hijo del pueblo, Florencio Maíllo, ha habitado la España vacía con sus dos manos llenas de rostros que se hacen tierra, madera, piedra y pared que abraja a los que llenan su memoria.



RECICLANDO AYUDAS A MANTENER EL AIRE LIMPIO
PIENSA CON LOS PULMONES
 RECICLA

LATA, BIBE Y ENVASE DE PLASTICO

6 POR CADA LATAS QUE RECICLAS CONTRARRESTAN 10 kg de CO2

Diputación de Salamanca

ecoembes